

Sobre *El espíritu de la ciencia-ficción*, de Roberto Bolaño

Guadalupe Silva
Universidad de Buenos Aires

Reseña de Bolaño, Roberto, *El espíritu de la ciencia-ficción*, Madrid: Alfaguara, 2016. 251 pp.

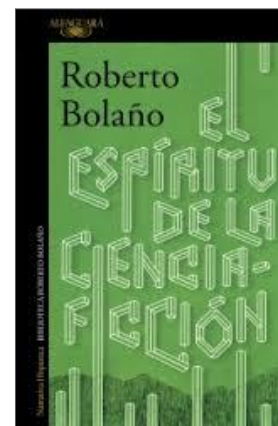
Roberto Bolaño no publicó esta novela al momento de terminarla, a mediados de los años ochenta, ni lo hizo una década después, cuando alcanzó el éxito literario, ni en los últimos tiempos de su enfermedad, cuando apuró la escritura de otros libros.

1. La parte “Manifiesto mexicano” de *El espíritu de la ciencia-ficción* fue incorporada al grueso volumen de *La universidad desconocida* (2007), pero el resto permaneció inédito dentro de lo que Christopher Domínguez Michael llama, en el prólogo de esta reciente edición, “el arcón de Roberto Bolaño”. “Hay quienes, desde hace tiempo, pasaron de la sorpresa al disgusto al corroborar que del arcón de Roberto Bolaño, como del de Fernando Pessoa, siguen saliendo inéditos”, escribe anticipando la polémica sobre esta publicación. En efecto, voces indignadas salieron a la palestra, entre ellas la del escritor mexicano Heriberto Yépez, quien dedicó su reseña del libro a denunciar la cooptación de Bolaño por el mismo círculo literario-editorial que el escritor había repudiado tanto en *Los detectives salvajes* como en novelas posteriores.

2. La ironía es que *El espíritu de la ciencia-ficción* bien puede leerse como un borrador de aquella novela sobre el infrarrealismo y, por lo tanto, como un texto que preparó el terreno para la consagración de Bolaño como novelista mayor. Ahora, treinta años después, aquel escrito conservado en sus cuadernos originales por Carolina López, pasa a letra de imprenta y viene a satisfacer las expectativas de un público que se ha constituido en un *fans club*

¹ Se informa en el anexo documental de esta edición que Bolaño empezó a mencionar *El espíritu de la ciencia-ficción* en sus correspondencia a partir de 1980. La novela terminada se conservó en manuscritos con fecha de 1984. Su elaboración fue contemporánea de *Monsieur Pain*, *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*, del cuento “El contorno del ojo” y de *La universidad desconocida*.

² <https://borderdestroyer.com/2016/11/30/de-la-literatura-como-botin-y-la-critica-como-despojo/>



internacional. *El espíritu de la ciencia-ficción* llega para saciar la voracidad de seguidores que irán detrás de Bolaño con la misma avidez con la que Belano y Lima fueron detrás de Cesárea Tinajero, o que los críticos protagonistas de *2666* corrieron tras el rastro de Archimboldi. Indignados o no, estos lectores con seguridad refrendarán la decisión de vaciar gota a gota el arcón bolañiano. Leerán la novela con curiosidad, aun precaviéndose frente a las astucias del mercado o quizás sin ninguna precaución, por el mero placer de ampliar y renovar el encuentro con su obra.

Evidentemente, a juzgar por el prólogo y la inclusión de un anexo documental con fotografías de los manuscritos (“Apuntes de Roberto Bolaño para la escritura de *El espíritu de la ciencia-ficción*”), esta edición de Alfaguara está dirigida a los seguidores de Bolaño y, estratégicamente, busca promover la polémica. Más allá de este sesgo editorial, para la crítica una publicación de esta naturaleza, que amplía el *corpus* de Bolaño, es siempre digna de atención. El primer interrogante que nos plantea la aparición de esta nueva novela es de qué modo se integra al mundo narrativo de Bolaño y en qué medida aporta información para una arqueología de sus textos posteriores.

“Algún día yo contaré historias acerca de poetas-lúmpenes y mis contertulios se preguntarán quiénes fueron esos infelices”. Estas palabras pertenecen a uno de los narradores de *El espíritu de la ciencia ficción* (p. 169), pero bien podrían provenir de *Los detectives salvajes* o de alguno de los cuentos de Bolaño. El texto insinúa la continuidad entre lo que se narra y el acto de escritura, ya que ese poeta en formación que, como Bolaño, luego será un contador de historias, bien puede asumirse como el autor ficticio de todo el libro. La parte medular de la novela habla de un grupo de jóvenes de México DF, fascinados con la literatura y llenos de expectativa sobre su futuro literario. Se muestran en el exacto momento de su iniciación como poetas y bohemios, moviéndose en lo que podría llamarse la “periferia interior” de la ciudad: redacciones de diarios a donde van a recalar los escritores sin éxito, talleres de poesía en los que reina el aburrimiento, departamentos de intelectuales desconocidos, bares donde se mata el hambre y hojas sueltas de publicaciones perdidas. Quien conoce a Bolaño notará la familiaridad de este mundo que empieza a construirse en *El espíritu de la ciencia-ficción*. Se descubren allí también bocetos de identidades que volverán en textos posteriores, a tal punto de que esta novela puede considerarse como una verdadera fábrica de personajes. Por ejemplo, José Arco (de cabello largo y oscuro, botas de cuero, montado en su moto, inesperado poeta) anuncia al futuro Ulises Lima, amigo inseparable de Arturo Belano; Laura remite a su homónima Laura Jáuregui y las hermanas Torrente recuerdan a las bellas Font, todas ellas de *Los detectives salvajes*; Estrellita, la mujer que deambula por los bares vendiendo de mesa en mesa reproducciones de las obras de su hijo, es prácticamente la misma Lilian Serpas de *Amuleto*. Al mismo tiempo, el texto funciona como un dispositivo narrativo que experimenta con la proyección ficcional de identidades conectadas con un pasado autobiográfico. Desde el momento en que la novela insinúa la posible identidad entre Remo

y el autor, se deja entrar en el elenco de personajes la sombra de Bolaño, un recurso ficcionalmente potente que será característico de su obra.

Una de las claves de este texto es su experimentación con el montaje. La novela se construye a partir de tres series intercaladas: (1) el diálogo entre una periodista y un novelista chileno recientemente premiado, de identidad indeterminada, (2) el relato en primera persona sobre los “poetas-lúmpenes” de la ciudad de México por el poeta Remo Morán y (3) las cartas de Jan Schrella (compañero de cuarto del poeta, chileno como él, lector empedernido de ciencia-ficción) a sus autores favoritos. ¿Cuál de estos dos chilenos será el joven escritor premiado que dialoga con la periodista (si es alguno de ellos)? ¿Cuál de los dos (si es alguno de ellos) recopila las tres secciones de la novela? El texto pone a dialogar las series y juega con los silencios abiertos entre sus piezas intercaladas. La verdadera intriga se encuentra de hecho allí, en lo que se aplaza, en lo que no se dice o se dice a medias, y en los sentidos que surgen de la yuxtaposición. En este aspecto, la estrategia compositiva es análoga a la de un rompecabezas y guarda relación con la técnica surrealista del collage, que Bolaño utilizará ampliamente en el futuro. La yuxtaposición central planteada por *El espíritu de la ciencia-ficción* consiste en aproximar y, literalmente, poner *bajo el mismo techo*, junto a los personajes, dos modalidades literarias: la poesía y la ciencia ficción. Tanto el poeta como su compañero de cuarto, Jan, están a cargo de dos de las series intercaladas, pero no está claro cuál de los dos será la voz del escritor laureado y es allí precisamente donde reside uno de los enigmas, puesto que el éxito y la miseria literaria son algunos de los asuntos que atraviesan la novela. En ese encuentro de dos universos que parecen alejados, de un lado la poesía con sus raros lectores, del otro un género de masas, se juega una de las apuestas del texto. Lejos de ponerlas a discutir, la novela muestra más bien la afinidad de ambos extremos del arco literario, bajo la forma del sueño, el delirio y la confusión generalizada. Jan y el poeta bien pueden ser leídos como dos aspectos de la literatura que obsesionan a Bolaño.

La novela tiene por lo tanto un interés adicional para la arqueología de su obra. Se puede ver como un laboratorio donde Bolaño experimentó con todo: la estructura compilatoria, la creación de suspenso mediante hiatos interpuestos en su disposición fragmentaria, el uso del enigma como móvil del relato, la mitificación del escritor bohemio latinoamericano, la invención de personajes-fetiché que combinan trazos autobiográficos con modelos de la cultura norteamericana (el poeta en moto a lo *Easy Rider*; la juventud “salvaje” que deambula entre tugurios y aulas universitarias como los *beatniks*, la propia ciencia ficción). Y junto con esto, algo de especial interés: la articulación de dos zonas narrativas que luego serán diferenciadas en la obra de Bolaño, el mundo de los poetas y el de la ficción fascista. Ambos espacios se asocian a los dos personajes chilenos que podrían verse, según dijimos, como regiones vecinas en su obra.

Si por un lado *El espíritu de la ciencia-ficción* anticipa *Los detectives salvajes* (1998), por otro a su vez anuncia algunos aspectos de *La literatura nazi en América* (1996). En esta última novela de Bolaño, la primera que lo lleva al

éxito, la ciencia ficción se presenta como uno de los géneros entramados con el imaginario fascista. Entre las biografías apócrifas de la novela hay un grupo catalogado con el título “Visión, ciencia ficción”, que traza una relación irónica entre el repertorio utópico-político del género y la producción de una “literatura nazi” americana. Esta combinación original puede encontrarse previamente elaborada en *El espíritu de la ciencia-ficción*. Todo un tramo de la novela se destina a inventar la sinopsis de un libro futuro que entreteje alucinatoriamente la ficción científica, los escenarios de la Segunda Guerra Mundial, la Alemania nazi y un Chile enrarecido. Ese tejido, que luego será característico de Bolaño, ya aparece aquí entrelazado con una atmósfera también característica, un ominoso clima de extrañamiento, que intenta representar la condición diseminada del mal sin denunciarlo directamente. “Toda mi vida he creído que la Maldad antes de estrenarse ensaya sus piruetas en pequeñito”, dice el doctor Carvajal, un personaje de *El espíritu de la ciencia-ficción* (p. 167). La misma idea puede leerse como un adelanto del plan narrativo de *La literatura nazi en América*, donde, en efecto, todas las biografías son piezas anticipatorias o “piruetas en pequeñito” de la inesperada gran pirueta final del aviador, poeta y asesino Ramírez Hoffman. La afición a los juegos de guerra a los que se refiere el doctor Carvajal será parte, a su vez, de otro de los “ensayos” narrativos de Bolaño, *El Tercer Reich*, novela escrita a fines de los ochenta e inédita hasta su publicación póstuma en 2010. El episodio antes mencionado en el que los poetas se entrevistan con el doctor Carvajal y revisan las revistas olvidadas, “esqueléticas como los prisioneros de los campos de concentración nazi” (p. 157), ofrecen, “en pequeñito”, la cocina de una importante zona del mundo bolañiano.

Laboratorio, ensayo, fábrica de personajes, cocina: si Bolaño compuso con sus novelas un gran texto lleno de guiños y pasadizos, este libro contribuye a iluminar su gestación. Más allá de las discusiones sobre la validez de publicar esta obra y de las estrategias de mercado que acompañan todo acto editorial, *El espíritu de la ciencia-ficción* se revela como una pieza importante para la arqueología de ese universo narrativo.